



# CALIFORNIA Child Abduction TASK FORCE

## Impacto del secuestro de un menor por parte de un familiar

Por Georgia K. Hilgeman, M.A., Directora Ejecutiva Jubilada y Fundadora de la Alianza para los Niños Desaparecidos, 8-27-01

Vemos sus caras que nos sonríen, fotos de niños desaparecidos que nos llegan en el correo, en la televisión y en los carteles de las ventanas de las tiendas y en los tabloneros de anuncios de la comunidad. Sabemos que hay muchos niños desaparecidos pero casi nunca sabemos qué es lo que les ha pasado. En las pocas ocasiones cuando nos enteramos, los titulares de las noticias nos hablan de algún menor asesinado o de la búsqueda de alguna persona sospechosa. Otras veces nos alegramos cuando encuentran vivo al niño y es reunificado con su familia. En esos casos vemos, o nos imaginamos, reuniones llenas de lágrimas, abrazos y besos.

Aunque deseamos un final feliz para estas familias reunificadas, la verdad es que las vidas de los niños secuestrados y las de sus familias cambian para siempre.

Las familias en las que ha ocurrido un secuestro han podido experimentar situaciones estresantes antes del secuestro. Estas situaciones estresantes están presentes en las vidas de estas personas antes del secuestro del menor. Cuando secuestran a un niño, un estrés increíblemente fuerte se añade al estrés anterior. Algunas de estas situaciones estresantes antes del secuestro incluyen: violencia doméstica, separación, divorcio, abuso del niño, negligencia, pérdida de un trabajo o de la vivienda o inseguridades financieras. Si añade estas situaciones de estrés con el trauma del secuestro de un niño, tenemos a padres y niños con un gran nivel de angustia.

Veamos un tipo específico de secuestro, el secuestro por parte de un familiar, que generalmente lo lleva a cabo uno de los padres.

El secuestro por parte de un familiar carece del reconocimiento por parte de la sociedad y del impacto tan devastador y a largo plazo que tiene. La reacción pública ante el secuestro por parte de un familiar es que "está bien". Esto es porque el menor está con el otro padre o madre. Pueden pensar que el padre abandonado se merece que le quiten al niño o que se trata "simplemente" de una disputa de la custodia por parte de los padres. La visión del público sobre el secuestro de niños es la del secuestro por manos de "extraños" como en los casos de Adam Walsh, Polly Klaas o Amber Swartz. Las pruebas demuestran claramente que la mayoría de los secuestrados son llevados a cabo por familiares.

¿Por qué los familiares se llevan a los niños? ¿Es por amor? Normalmente no, la motivación típica para el secuestro por parte de un familiar es el poder, el control y la venganza. Estas características son también frecuentes en casos de violencia doméstica. De hecho, el secuestro por parte de un familiar es en realidad una forma de violencia doméstica. Algunas de las personas secuestradoras pueden creer que están rescatando al menor, pero son raras las ocasiones en las que hacen uso de los recursos legales para resolver el conflicto. Algunos secuestradores son tan narcisistas que no tienen la capacidad de ver a sus niños como personas independientes y separadas. Estos secuestradores creen que como ellos odian al otro padre o madre, el niño también debería. A veces los secuestradores se sienten excluidos y tienen una perspectiva cultural diferente con respecto a la forma de criar y educar al niño. Pueden extrañar y desear volver a su país de origen con el niño.

Las víctimas menores suelen tener entre dos y once años; cerca del 75% tienen seis años o menos. Dos tercios de los casos implica a un solo niño. Los momentos más comunes para el secuestro, la detención, o la ocultación son en enero y en agosto, coincidiendo con las vacaciones y los días de fiesta del niño (Finkelhor, et. al, 1990). La mayoría de los expertos en el desarrollo de los niños están de acuerdo en que la personalidad está ya formada antes de la

edad de seis años. Por lo tanto, el secuestro de un niño menor tendrá una influencia significativa en su desarrollo. Durante la educación del niño, las esperanzas, los deseos, los miedos y las actitudes de la gente importante alrededor del niño serán adoptados en mayor o menor grado. La persona secuestradora influye en la actitud de un niño hacia sí mismos, hacia la otra gente y hacia el mundo en general.

A los niños secuestrados, cuyas identidades se verán cambiadas, se les dice que el otro padre o madre ha muerto o que no los quiere. Moviéndose de un sitio a otro para evitar ser descubiertos, se les obliga a vivir como fugitivos. Reciben poca o ninguna asistencia médica o escolar. Estos niños están en riesgo y la opinión de la sociedad debe cambiar para reconocer que la mayoría de víctimas de secuestros familiares viven en condiciones peligrosas e indeseables.

El impacto en las víctimas menores será diferente. Cada niño es un individuo con diversas reacciones a las circunstancias y tiene diferentes formas de superar situaciones de angustia. El impacto será influenciado por las situaciones de estrés anteriores al secuestro, la relación que tiene el niño con la persona secuestradora, así como la relación que tenía el niño con la familia y la comunidad abandonada. También afectarán la edad del niño, el carácter, cómo fueron secuestrados, el tiempo que estuvieron desaparecidos, qué le dijeron y sus experiencias individuales y acumuladas durante el secuestro.

También sufren los familiares abandonados, como padres, hermanos, padrastros, hermanastros, abuelos, tías, tíos, primos y otros.

Al principio, los familiares abandonados pueden sentir *shock* e incredulidad. Pueden tener una reacción inicial brusca cuando la respuesta criminal de la justicia ante la desaparición de un niño no es lo que ellos esperaban, ya que desde su punto de vista el niño ha sido "raptado". La familia puede tener un sistema de ayuda o puede constar sólo de la madre o el padre abandonado con pocos recursos para sobrellevar las emociones de miedo, pena y pérdida. Si no regresan al niño rápidamente, la familia se enfrenta a una multitud de opciones. ¿Volverán al trabajo? Si no, ¿cómo pagarán las cuentas? ¿Deben emplear a un investigador privado o a un vidente? ¿Son de confianza? ¿Les estafarán? Están desconsolados. Ven los juguetes de su niño, la ropa, la habitación, los amigos, o algún niño en la tienda y todos estos son recordatorios del niño desaparecido y del miedo a lo desconocido. Se preguntan cuándo volverán a ver al niño o si lo volverán a ver o no. Convencer a las autoridades de que el niño puede estar en peligro cuando ha sido tomado por un familiar es a veces imposible y generalmente desemboca en más cólera, que se internaliza y contribuye a la depresión. Algunos padres realizan sus propias investigaciones, lo cual puede ser peligroso. Otros intentan conseguir publicidad. Algunos se vuelcan en sus creencias religiosas y otros se sienten abandonados y culpan a "Dios" por permitir la desaparición del menor. Mucha gente reacciona con síntomas físicos, que incluyen trastornos alimentarios y del sueño, dolores de cabeza y de estómago. Muchos intentan evitar el dolor con el abuso de sustancias legales e ilegales.

El tiempo no cura las heridas cuando la familia permanece en un estado de limbo y lo único que les queda es la incertidumbre de qué le habrá sucedido a su niño. Todavía hoy en día oímos hablar a familias que buscan una resolución a lo que les pasó a sus seres queridos que fueron considerados desaparecidos en combate en Vietnam hace cuarenta años. Las familias necesitan respuestas. La mayoría de las familias llegarán a saber en algún momento el destino de los niños secuestrados pero el trayecto es extenuante y a menudo parece que no tiene fin. Hasta que no se conoce el paradero del niño y no se lleve a cabo la reunificación, las familias no pueden experimentar una de las alegrías más grandes de la vida. ¿Cómo puede un padre o madre ser feliz cuando él o ella no conoce el paradero o la situación de su niño? ¿Está el niño muerto o vivo? ¿Estará siendo abusado, tendrá hambre, frío o estará enfermo?

Desafortunadamente el tiempo traerá desencadenantes que recordarán el dolor: el cumpleaños del niño, el aniversario de la desaparición del niño y los días de fiesta. Puede ser una montaña rusa emocional cuando el padre o madre recibe "avistamientos" o "indicios" que no acaban en la localización y recuperación.

Los hermanos del niño secuestrado se convierten en víctimas olvidadas. No sólo han perdido a su hermano o hermana sino que de muchas maneras también a sus padres. Los padres que están buscando a sus hijos ponen su enfoque y energía en encontrar a los niños que faltan y les queda poco enfoque y energía disponibles para los otros hijos. A veces son los hermanos los que cuidan a los padres. Estos niños experimentan emociones conflictivas. Por un lado, aman y desean que regresen sus hermanos y hermanas, y por otra parte, están enojados y resentidos por la atención que reciben sus hermanos y hermanas durante su ausencia.

Las familias de niños secuestrados experimentan una angustia emocional muy seria. Los hermanos parecen ser olvidados y la historia familiar influye de forma significativa en cómo manejan la crisis (Hatcher, et. al, 1992) y la personalidad de los niños pequeños secuestrados se verá muy afectada.

La mayoría de las familias viven para el momento en que serán reunificadas con sus niños. Cuando ocurre la reunificación, una pesadilla habrá pasado pero no es el final de la historia.

### **¿Cuál es la mejor forma de ayudar a estas familias?**

En un mundo ideal, existirían equipos multidisciplinarios con bases en la comunidad. Estos equipos incluirían a la policía, al fiscal, a representantes de la salud mental, a médicos, a agencias no lucrativas de niños desaparecidos, a servicios de las víctimas y a personal escolar. Se desarrollaría e implementaría un plan que tratara las necesidades de estas familias una vez que el niño fuera localizado y recuperado.

Los profesionales no deben divulgar la localización real del niño o indicios al padre o madre. Un padre podría ir a este lugar y provocar un altercado. O el padre o madre podría compartir la información con alguien para que se comunicara con la persona secuestradora. Esta persona podría entonces desaparecer otra vez con el niño.

Se debe considerar de forma cuidadosa el dónde y el cuándo se va a recuperar el niño.

Cuando sea posible, se debe evitar la recuperación del niño en presencia del padre o madre que ha secuestrado. Un niño que es recuperado al mismo tiempo y en el mismo lugar en el que se arresta a su padre o madre, puede hacer que el niño se enoje y se sienta responsable. Quizás el niño podría ser recuperado en la escuela, en la guardería, o mientras que está con una niñera o un amigo. El padre debe ser interrogado o arrestado cuando el niño no esté cerca.

En el proceso de recuperación, la mayor preocupación debe ser la seguridad del niño. Se recomienda que el niño reciba un examen médico cuanto antes. Esto podría confirmar o refutar las alegaciones que probablemente realice uno de los padres posteriormente.

Un mediador entrenado debe asistir con la reunificación de la familia y del niño. El mediador debe hablar con el padre o madre, la familia y el niño por separado para averiguar las creencias y expectativas de cada uno. Él o ella puede ayudar a que cada parte comprenda lo que están experimentando los demás y ofrecer sugerencias sobre cómo interactuar de la forma más efectiva. El padre o madre que recupera a su hijo puede compartir artículos personales, como juguetes preferidos, cobijas, videos caseros y fotografías. La reunificación debe ocurrir en un lugar agradable y seguro para el niño. La reunificación de los niños con sus familias es una cuestión muy privada y una experiencia emotiva. Es importante controlar a la gente externa, como a los medios de comunicación, a la familia lejana y a los amigos. El niño no debe ser abrumado durante este momento crítico en el que se construyen puentes.

Puede que el niño no quiera tener nada que ver con el padre, madre o familia que recupera al menor. Puede que le hayan hecho creer que el padre o madre es un monstruo o que está muerto o muerta. Puede que le hayan enseñado a odiar a su padre o madre. Esto puede resultar muy triste para el padre, madre o familia que recupera a su niño. Han vivido y han esperado este día de la reunificación. Sus vidas se han parado. Pueden tener la fantasía de que todos se abrazarán y vivirán felices para siempre. El padre o madre y la familia saben y entienden el dolor que han aguantado, y piensan que el niño puede entender y tener empatía. Sin embargo, el niño puede estar muy confuso, enojado y asustado.

Después de la reunificación, lo mejor es que la familia intente restablecer la normalidad. Los niños pondrán a prueba los límites. Estos límites se deben establecer de una manera cariñosa que ayuden a los niños a desarrollar un sentido de seguridad. La mayoría de estos niños han sido secuestrados por personas que tienen dificultad a la hora de establecer límites y reglas convencionales. Los padres que recuperan al niño probablemente deseen regalar a sus niños con regalos y momentos de diversión, pero los límites se deben fijar desde el principio. Si no, estos niños podrían ser difíciles y llegar a ser incontrolables. También, los otros niños en la casa, ya resentidos por la atención y los regalos que recibe el niño recuperado, podrían sentir que no se aplican las reglas de forma consistente y puede que empiecen a portarse mal.

Es común ver regresión en los niños recuperados. Puede ser que regresen a la fase de chuparse el dedo, mojar la cama o hablar como un bebé. Estos niños pueden tener algunas necesidades muy especiales. Algunos no han asistido a la escuela y tendrán dificultad a la hora de ser colocados en un nivel y ambiente escolar adecuado. A algunos no se les permitió jugar con otros niños y carecen de habilidades sociales y de desarrollo.

Estos niños tendrán emociones muy fuertes que se dispararán. Pueden sentirse desleales al padre o madre que secuestró, o resentidos porque el padre o madre que ha recuperado al niño no vino de forma inmediata. Este tipo de victimización deja a menudo a los niños con una fuerte incapacidad de confiar que pueden incorporar en sus

relaciones a lo largo de sus vidas. Cuando crecen y desean adaptarse a sus amistades, muchos niños sienten vergüenza. No quieren que los demás sepan que fueron niños secuestrados. No desean que se les mire o se les haga sentir diferentes.

La reunificación de niños secuestrados con sus familias es un motivo de preocupación importante. Las familias necesitan ayuda y los profesionales necesitan entrenamiento en cómo facilitar las recuperaciones y las reunificaciones de forma eficaz.

Aunque nos hemos centrado en los efectos devastadores que este delito tiene en los niños y en las familias, no debemos desestimar el poder la recuperación y la fuerza del espíritu humano. Con ayuda apropiada, comprensión y los servicios que tanto necesitan, las familias y los niños se pueden curar y volver a ser ellos mismos.

Finkelhor, D., Hotaling G.T., and Sedlak, A. (1990). *Missing Abducted, Runaway, and Thrownaway Children in America: First Report*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.

Hatcher, C., Barton, C., and Brooks, L. (1992). *Families of Missing Children*. Final Report to Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. San Francisco, CA: Center for the Study of Trauma, University of California–San Francisco.